



Universidad del  
**Rosario**

**Permiso Para Amar**

**Autor**

**María Carolina Angarita González**

**Trabajo presentado como requisito para optar por el  
título de Maestro en Teatro Musical**

**Tutor**

**Julio Cesar Lucena**

**Facultad de Creación  
Teatro Musical  
Universidad del Rosario**

**Bogotá - Colombia  
2021**

## ÍNDICE

<b>Introducción .....</b>	<b>3</b>
<b>Planteamiento del problema.....</b>	<b>4</b>
<b>Estado del arte .....</b>	<b>5</b>
<b>Justificación.....</b>	<b>7</b>
<b>Objetivos.....</b>	<b>8</b>
Objetivo general .....	8
Objetivos específicos.....	8
<b>Marco teórico.....</b>	<b>9</b>
La espada y la cruz .....	9
La Violencia .....	12
La Violencia 2.0.....	16
Narcotráfico.....	21
Paramilitarismo .....	24
Proceso y firma de acuerdo de paz .....	29
<b>Marco conceptual.....</b>	<b>31</b>
<b>Marco referencial.....</b>	<b>34</b>
<b>Marco y reflexión metodológica.....</b>	<b>36</b>
<b>Diseño y estrategia de investigación/creación.....</b>	<b>39</b>
<b>Cuerpo de la investigación .....</b>	<b>42</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>43</b>

## **Introducción**

Este proyecto se desarrolla en el marco de un país (Colombia) que atraviesa retos importantes a nivel social y político. Lo anterior, producto en gran medida del actual periodo de transición entre un estado de guerra que duró casi 60 años, a una Colombia que intenta ajustarse para implementar un acuerdo de paz imperfecto, y cuestionado por una buena parte de la población. Esto constituye un obstáculo importante, pues frente a un escenario de construcción de paz, más allá de que el estado cumpla su parte en la implementación de las políticas correspondientes; se requiere la acción de todos los agentes involucrados, que no son solo el estado y los excombatientes; sino también las víctimas, el sector privado, los ciudadanos del común e incluso la comunidad internacional.

La brecha social en el país es muy amplia, y esto hace que las necesidades y convicciones políticas de los colombianos son muy distantes entre sí. Esta polarización no solo ha traído consecuencias sociales graves como el asesinato de cientos de líderes sociales, sino que ha dificultado que los procesos de reincorporación y normalización se lleven a cabo con éxito. Las personas excluyen a los excombatientes de la vida pública, y esta es una parte fundamental para el proceso de paz. Hay heridas muy profundas de rencor, miedo, y odio; que no van a sanar más que con tiempo. No obstante, como artistas y ciudadanos colombianos nuestro deber es aportar desde cualquiera que sea nuestro lugar, al desarrollo social del país.

Es importante pensar en la construcción de una ciudadanía desde lo artístico, y en ese sentido, este proyecto busca despertar la sensibilidad y la reflexión sobre el conflicto desde una perspectiva distinta, la del amor. Buscando llevar al espectador a entender a estos individuos (guerrilleros, paramilitares, víctimas) desde otro lugar; uno donde la empatía y la compasión faciliten espacios internos de análisis, y esto derive en un cambio de paradigma colectivo, donde el perdón y la reconciliación desde adentro, hagan parte fundamental del proceso.

## **Planteamiento del problema**

Los procesos de reconciliación de la ciudadanía con los excombatientes y todos los involucrados en el proceso de paz colombiano, han estado altamente limitados por un paradigma colectivo, que ha definido a los grupos guerrilleros y paramilitares como cunas de maldad, crueldad e *inhumanidad*. Las personas que conformaron estos grupos sufren una fuerte discriminación cultural, hasta el punto de no ser considerados *seres humanos*. Esto ha impedido que los excombatientes se puedan reintegrar a la vida *normal*.

Estos procesos, requieren estrategias creativas que permitan al ciudadano común relacionarse de una forma más cercana con la experiencia de la guerra, y así mostrarle como, incluso en escenarios devastados por la violencia y el odio, el amor sigue siendo el lenguaje común entre grupos ideológicamente muy distantes.

Esta puesta en escena pretende mostrar cómo dos personajes aparentemente incompatibles, logran atravesar la cortina de las divisiones sociales, para enamorarse; y en el proceso, mostrar al público la humanidad y vulnerabilidad que envuelve un sentimiento como el amor. En otras palabras, mostrar que, a pesar de tener experiencias de vida muy particulares, son en esencia, personas tan humanas como cualquier otra.

¿Cuáles son los aspectos que nos unen como colombianos, y como los podemos aprovechar para construir una paz estable y duradera entre grupos sociales que históricamente han sido tan distantes?

¿Cómo en medio de un escenario tradicionalmente beligerante, puede surgir un sentimiento noble como el amor, entre facciones enemigas? De ser así, ¿esta posibilidad representa una esperanza de reconciliación futura para nuestra sociedad?

## **Estado del arte**

Las estrategias de perdón y reconciliación en el marco del posconflicto han estado fuertemente enfocadas en las víctimas directas hacia los excombatientes. No obstante, el paradigma del que se habló en el punto anterior es mucho más generalizado entre las víctimas indirectas, como las personas de las ciudades que, a pesar de vivir algunas consecuencias del conflicto, han sido completamente ajenas a los contextos donde ha tenido lugar esta guerra y sus condiciones.

Por ejemplo, la *Fundación para la Reconciliación* trabaja con escuelas para el perdón, llamadas *ESPERE*, y estas trabajan una serie de cursos interactivos que buscan sanar heridas muy profundas en las víctimas de violencia física, sexual, cultural etc; y las ayudan a recuperar la confianza en sí mismas y en la sociedad. Así se pretende restaurar sus construcciones mentales respecto al amor y al tejido social.

También se han desarrollado centros de reconciliación ubicados en zonas con población vulnerable, que proveen un espacio seguro para que las víctimas puedan expresarse y tener espacios de reflexión y formación en habilidades emocionales necesarias para integrarse a la vida civil.

En cuanto a estrategias artísticas, existen algunos proyectos donde las víctimas intentan generar nuevas narrativas a través del arte; unas que promuevan la no estigmatización y prácticas asertivas de convivencia.

Por ejemplo, los jóvenes de Bogotá, Medellín y Cali pueden hacer parte de un programa llamado #PodemosSer, donde buscan crear metodologías artísticas de reconciliación, cambiando imaginarios sociales limitantes por nuevas creencias sobre el perdón y la construcción de paz.

Este último programa comparte el objetivo que se quiere lograr con este proyecto: transformar la percepción de la población urbana sobre los actores del conflicto y los procesos de reintegración.

La necesidad de mostrar la realidad social que se está viviendo a través del arte, existe desde siempre. Para los griegos, las representaciones teatrales debían, de alguna manera, imitar la realidad, y su valor estaba en el proceso de catarsis que representaba para el pueblo. Además, a lo largo de la historia, podemos notar que los artistas más influyentes se han caracterizado por mostrar la realidad desde una lectura artística particular; que la mantiene viva y vigente, sin importar el tiempo que pase. Retrato de esto podemos nombrar títulos como: La serie de la violencia de Botero; El Guernica, de Pablo Picasso; la esquina desplazada, de Carlos Jaramillo; entre muchas otras.

## **Justificación**

Después de la revisión del estado del arte, surge la necesidad de tomar esa realidad social que todos los artistas colombianos tienen como cuna, y abordarla desde una perspectiva distinta: la del amor.

¿Por qué desde el amor? Porque tal vez sea el único punto de encuentro posible para seres con perspectivas de vida tan distintas. La guerra de más de 50 años que termina, o intenta terminar, representa para los colombianos un constante duelo, donde el conocimiento de la verdad y la aceptación de lo ocurrido, son el primer paso para el perdón y la transición hacia un seguir adelante. Reconocer los crímenes cometidos, el dolor y la atrocidad de eventos que no tienen nombre; es una misión de la que se han intentado encargar las más de 300 obras de teatro acerca del conflicto que se han escrito desde 1990 hasta ahora.

Este proyecto busca ayudar a la aceptación de otra cara del conflicto, una de la que tal vez no se ha hablado mucho en este contexto, porque aceptar el dolor y la atrocidad puede ser igual de difícil que reconocer y aceptar el amor donde no se ha querido ver.

Las narrativas que se reconstruyen y recrean a través del arte son indispensables si se quiere lograr un cambio de paradigma cultural en torno a un tema tan complejo como el del conflicto armado colombiano.

“Puede sonar utópico y romántico pretender complementar la historia de Colombia con semblanzas de hombres y mujeres que le han apostado a los sentimientos por encima de cualquier ideología, pero si estas historias íntimas, en las que prevaleció el corazón, se replicaran en estos tiempos de odio, sin duda encontraríamos un camino más transitable hacia esa paz tan esquiva” (Franco, 2019, pg 13)

## **Objetivos**

### **Objetivo general**

- Construir un producto escénico que, utilizando los elementos propios del teatro musical, logre mostrar el recorrido emocional de una víctima de guerra, que va desde el amor, pasando por el dolor y el rencor, hasta el perdón.

### **Objetivos específicos**

- Realizar un trabajo investigativo de todos los elementos narrativos que se van a utilizar en la puesta en escena, tales como estilos musicales pertinentes para la historia, espacios físicos, personajes involucrados, lenguajes de comunicación, vestuario, etc.
- Encontrar información relevante sobre el contexto donde hipotéticamente se desarrollaría la historia, con el fin de tener elementos narrativos fuertes el diseño del libreto y construcción de personajes.
- Identificar los requerimientos técnicos de la puesta en escena, artísticamente hablando, para fortalecer y desarrollar las habilidades necesarias para ejecutar asertivamente la propuesta artística.

## **Marco teórico**

### **La espada y la cruz**

La historia de violencia en Colombia viene de tanto tiempo atrás, que hay quienes dicen que, en realidad, este país no ha tenido paz desde su independencia.

Las naciones como Colombia (y otros países latinoamericanos), nacen de la sangre; sangre del exterminio de indígenas con la consigna de la conquista: espada y cruz. La espada que extermina al indígena y la cruz que representa la colonización de la religión católica en la región. La sangre derramada sobre la tierra da cuenta de la trágica paradoja que hay entre la riqueza natural de un país que todo lo tiene, y la opresión y violencia que sufren sus habitantes.

Desde la conquista española, la tierra colombiana (rica en recursos naturales), ha sufrido a causa de estas mismas condiciones, todo tipo de explotación y sometimiento solo para confirmarnos que la riqueza mal manejada se puede convertir en la maldición de un pueblo entero. Y la marca de violencia que dejó el exterminio, parece haber quedado tatuada en la psiquis colectiva; para que, desde entonces hasta nuestros días, marcara en el destino de esta nación que aún no ha podido probar el sabor de la paz.

Para Colombia, después de casi 300 años siendo colonia de España, la independencia llegó cargada con sangre de las guerras civiles entre federalistas y centralistas; y del régimen del terror

instaurado por España para retomar el control. Finalmente, la independencia se estableció aproximadamente en 1924.

Después de la independencia, los herederos de la aristocracia española (Criollos, que eran hijos de padres españoles, nacidos en la nueva granada) quedaron al mando del país, y la subordinación que habían tenido los indígenas en la conquista, fue heredada por los *mestizos* quienes contrario a gozar de la independencia, seguían sometidos a los intereses sociales, políticos y económicos de la clase dominante.

Con el paso del tiempo, y tal como ocurrió en la Revolución Francesa, en algún punto había quienes luchaban por el cambio y por ideas más progresistas; y otros que querían mantener el modelo de la conquista, pero de manera independiente. Esto hizo que, desde entonces, empezaran a formarse líneas divergentes de pensamiento sobre el futuro del país, que más adelante se convertirán en partidos políticos determinantes para la historia colombiana.

El poder político que tenía la aristocracia española y sus herederos americanos se había dividido entre los *liberales* ‘progresistas’ y los *conservadores* ‘tradicionalistas’; pero en esencia seguían siendo la misma clase aristocrática que había tenido el poder antes de la independencia, velando por sus propios intereses de clase.

*“Mientras la subordinación social, militar y política del indio pasa a sus descendientes mestizos como una profunda herida en su identidad individual y colectiva, que le impide vivir y construir su destino como propio, la identidad española, separada definitivamente de su territorio original, se reproduce en los criollos, hasta nuestros días, en una cultura que descansa en el honor y el prestigio social basados en la propiedad de la tierra, sin una vinculación necesaria con el trabajo productivo, el desarrollo técnico o el enriquecimiento colectivo. Y en contraste con la enorme disponibilidad de tierras naturales de que dispone, su contribución al producto social, al empleo y al ahorro es mínima”* (Reyes, 1987, pág. 23).

Los movimientos más progresistas querían que cada departamento tuviera autonomía política legal, mientras que los tradicionalistas querían permanecer independientes de la antigua

metrópoli española, pero manteniendo un modelo de Estado centralizado a cargo de la economía, las políticas raciales, etc. Bogotá sería el epicentro de todo el poder político, económico, social y cultural del país. Finalmente, esta última fue la opción elegida y Colombia se definió desde entonces como un país centralista políticamente.

Esto hizo que las demandas de campesinos, indígenas, o antiguos esclavos, no tuvieran lugar ni fueran representadas en el poder político; se relegaron de la agenda política a todas las zonas más alejadas de la capital (el campo y los pueblos más pequeños). Pero al ser Colombia un país completamente dependiente del sector primario (agricultura, minería, etc), la aristocracia ‘debía’ ejercer control, y lo hicieron tomándose las tierras con la figura de terratenientes; quienes básicamente eran oligarcas que se adueñaban de las tierras y tenían a los campesinos trabajando para ellos<sup>1</sup>.

El siglo XIX tuvo varias guerras, de las cuales la más sangrienta y larga de todas fue la de los mil días. En 1899 los liberales decidieron levantarse en armas contra el gobierno conservador de la época, por sus diferencias ideológicas, y también por una reforma a la constitución de 1886 que consideraban autoritaria. La guerra se libró principalmente en Santander, pero en realidad hubo combates en la mayor parte del territorio nacional, a lo largo de los tres años que duró la confrontación que cobró la vida de más del 3% de la población en aquella época.

Finalmente, en 1902 el gobierno conservador triunfante, firmó acuerdos con el partido liberal, creyendo que lograban al fin, la paz tan anhelada.

*“Las divinidades indígenas fueron las primeras víctimas de la conquista de América. Los vencedores llamaron extirpación de la idolatría a la guerra contra los dioses condenados a callar”* (Galeano, 2016, pg 25)

---

<sup>1</sup> La lucha por la tierra y el problema agrario es una situación estructural que no ha cambiado completamente en la actualidad. El 52% de la tierra en el país le pertenece al 1.5% de la población; y el 1 % de las fincas usan el 81 % de la tierra colombiana; el otro 19 % se reparte entre el 99% de las fincas.

## La Violencia

Las confrontaciones armadas de finales del siglo XIX frenaron considerablemente el desarrollo del país. Después de la guerra de los Mil Días, donde se perdieron más de 100000 vidas colombianas, llega el siglo XX, marcado por uno de los episodios más tristes en la historia colombiana. En la década de los años 20 empieza la represión del Estado a los primeros sindicatos de trabajadores que luchaban en contra de la explotación de la *United Fruit Company*. El conflicto deviene en lo que se conoce como *la Masacre de las Bananeras* en 1928. Se desconoce aún, y muy seguramente para siempre, el número de obreros muertos a manos de los militares colombianos en el municipio de Ciénaga, Magdalena. Acertadamente Gabriel García Márquez lo retrata de forma muy poética en su libro *Cien años de soledad*, con trenes infinitos llenos de cadáveres que se pierden en la profundidad de la noche.

*“El número de obreros asesinados ese año por las tropas del gobierno en la plaza del municipio de Ciénaga es un dato que nunca se sabrá con exactitud, tal como lo simboliza con trágica belleza nuestro premio Nobel de literatura, Gabriel García Márquez, en su más célebre novela Cien años de soledad, mediante la figura de aquel tren infinito, cargado con los muertos de la matanza, que se pierde en la oscuridad de la noche.”* (Echeverry, 2007, pg 139)

En 1930 vuelve al poder el partido Liberal, después de 45 años durante los cuales, había sido mantenido al margen del poder político, siendo censurados y exiliados sus principales dirigentes. Esto desencadenó un periodo de violencia bipartidista entre conservadores y liberales, cuyo resultado fueron cientos de matanzas entre los campesinos de los municipios de Santander y Boyacá, debido a la fuerte oposición conservadora frente al nuevo régimen liberal.

Los dos partidos eran mucho más que ideologías políticas; hacían y definían una parte fundamental de la identidad personal de cualquiera en ese momento. Siendo corrientes políticas e ideológicas diametralmente opuestas, eran absolutamente excluyentes tanto dentro del gobierno como fuera de él. Si un partido estaba en el poder, el otro quedaba fuera de todo tipo de

participación política, pues cada uno veía al opositor como el representante del retroceso del país y el atentado contra los valores de la sociedad que querían construir.

Los conservadores defendían un sistema de gobierno democrático estable, sustentado en los principios morales de sus dirigentes. Dentro de los seguidores del partido, en esa época se le atribuían a Mariano Ospina Pérez todas las características necesarias para dirigir al país, gracias a sus *principios morales* inquebrantables y una fuerte convicción sobre el importante papel de formación católica en el desarrollo de la sociedad. Es justamente esta creencia (de que la religión debía ser la base moral para el actuar político), la que el partido liberal calificaba como *anticuada y obsoleta* para el Estado moderno que se quería conformar; por su parte los conservadores utilizaban este mismo argumento en contra de su contrincante, y afirmaban que su falta de orientación católica invalidaba moralmente todas sus posturas políticas y sociales. (Lukan Rehm, 2014)

Acusando a los liberales de ser los portadores del *virus del comunismo* que se expandía por el mundo en aquella época, los conservadores ganaron fieles seguidores que los seguirían apoyando, aún hasta nuestros días.

Los liberales defendían ideas mucho más progresistas e *ilustradas* (siguiendo los ideales de la ilustración europea), por eso consideraban que estaban más preparados para los nuevos desafíos del mundo moderno. Sustentaban que sus ideas traerían progreso social y económico al país, y que a diferencia de su oponente, se encargarían de dar representación y apoyo a la población menos favorecida. Respecto a las acusaciones que se hacían sobre su afinidad con el creciente movimiento comunista: todos los dirigentes acusados, negaron cualquier proximidad con las ideas o con los dirigentes del comunismo, y contraatacaron a los conservadores acusándolos de ser un partido fascista y totalitario.

Tal vez de los factores que más aportaron a la despiadada violencia que se vivió por tantos años entre estos dos partidos, fue el discurso de odio y polarización con el que cada partido fidelizó a sus seguidores.

En el discurso de los políticos conservadores (al que se unió también la Iglesia), se describía a los representantes del partido liberal como seres no pensantes, sin consciencia moral, y sin capacidad de raciocinio, por lo que inconscientemente (o tal vez conscientemente) se crea un imaginario colectivo en el que el diálogo y el debate son herramientas sin sentido contra ellos, y lo único que queda es la violencia. Se llegaron a hacer analogías de los liberales con seres mitológicos irracionales y con enfermedades mortales y contagiosas, contra las que no vale tratar síntomas, sino a las que se debe *atacar y eliminar de raíz* o, dicho en otras palabras, exterminar. (Lukan Rehm, 2014)

Los liberales no se quedaban atrás al atribuir el uso de la violencia de los conservadores a la incapacidad de estos para civilizarse; y calificaban el uso de la fuerza como un regreso a las épocas bárbaras, característico de estas políticas '*primitivas e irracionales*' que defendían guiados por sus instintos básicos y emocionales; mismos que llevarían al país a su destrucción.

*“Las percepciones e interpretaciones creaban un mundo dicotomizado, en el cual solamente había amigos o enemigos, buenos o malos, civilizados o bárbaros, sanos o enfermos. No había, subjetivamente, ninguna base, ningún punto de convergencia en las agendas políticas que hubieran permitido la cooperación política y pacífica entre liberales progresistas y conservadores tradicionalistas, entre comunistas y fascistas, entre bárbaros y civilizados, entre las manifestaciones de enfermedades mortales y las representaciones de la grandeza y de la salud.”* (Rehm, 2014, pg 42)

Así fue como se creó una Colombia polarizada, en medio de un mundo polarizado, no existían los puntos medios. Un escenario perfecto para justificar la violencia como única alternativa para solucionar los problemas políticos.

La situación que vivió Colombia se puede explicar con el concepto de Hannah Arendt sobre *la banalidad del mal*, donde denuncia que actos terribles pueden ser cometidos por personas *normales*, bajo circunstancias *anormales*. Cuando el discurso político y social se manipula de tal

forma que lo que en otras circunstancias parecía inconcebible, ahora se siente aceptable; cualquier persona solo siguiendo ordenes y haciendo lo socialmente esperado, podría llegar a cometer cualquier tipo de actos de violencia contra otros o contra sí mismo.

Ejemplos de este comportamiento social hay diversos a lo largo de la historia; desde el Holocausto judío, donde se cometieron actos que la historia de la humanidad no quisiera recordar, en nombre de una ideología social y política (el Nacional Socialismo), que prometía salvar al mundo de lo que ella misma denominó *El Problema Judío*. La respuesta de Adolf Hitler fue la *Solución Final* que consistía en el exterminio semita, no sin antes rebajar mediante el *discurso* a los judíos al estatus de *cosas*, con el fin de que sus militares no sintieran remordimiento alguno al acribillarlos. Una lógica similar comenzó a operar en Colombia, durante la violencia liberal-conservadora que cobró miles de vidas. Los sacerdotes desde el púlpito en sus homilías degradaban el valor humano de los liberales para justificar las agresiones contra ellos, que cobraban formas tan abominables como el famoso *corte de corbata*.

Arendt analiza también la manera como el *mal* se va *normalizando* en una sociedad por repetición, por uso y abuso, de modo que se vuelve cotidiano, y puede incluso convertirse en un *valor*. Dicho mecanismo encuentra eco en el caso colombiano: el desplazamiento interno por causa de la violencia se ha transformado durante décadas en un ‘normal’, y gota a gota desde el campo, sin que nadie le ponga solución, el país ha llegado a sumar el mayor número de desplazados a nivel mundial.

La situación en las ciudades no era muy diferente; sus habitantes sufrían la misma guerra bipartidista, pero sin tantos tintes de violencia física, era más una violencia discursiva que dividió la población en dos grupos enemigos, lo cual hacía la vida urbana un espacio de guerra ideológica insostenible en el tiempo. Esto hizo que el surgimiento de la figura de Jorge Eliécer Gaitán, quien no representaba intereses radicales ni aristocráticos de ningún partido, significara para el pueblo la esperanza de un país con un rumbo político, social y económico diferente.

El periodo de lucha bipartidista alcanzó su momento más sangriento después de 1948, con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, posiblemente a manos de la oligarquía liberal y conservadora,

para quienes él representaba una amenaza. Tal hecho desencadenó la ola de violencia que se prologaría por los siguientes 60 años.

*“Su muerte, atribuida por el Gobierno conservador a una “conjura del comunismo internacional”, en el momento en que se reunía en Bogotá la conferencia Panamericana que daría origen a la organización de Estados americanos –OEA- , produjo un verdadero levantamiento popular en la ciudad, que sin dirección política, terminó anarquizando dando lugar a saqueos e incendios de comercios, residencias y edificios públicos que destruyen al centro de la ciudad, así como de varios intentos fallidos de toma del palacio presidencial.” (Echeverry, 2007, pg 140)*

A partir de entonces, Colombia entró en el periodo conocido como *La Violencia*, que duró de 1948 a 1960. Fue el origen de la más grande crisis humanitaria del hemisferio Occidental, siendo en aquel tiempo, el país con la tasa más alta de homicidios del mundo, pues padeció miles de muertes de campesinos e indígenas a manos de distintas facciones armadas, caracterizadas por ser en extremo violentas, y llenas de una sevicia que no permite que se olvide la *naturaleza cruel* de quienes las perpetraron.

## **La Violencia 2.0**

*“El indio colombiano, sometido por la superior violencia del español y luego del criollo, encontró su única posibilidad de sobrevivir en el desarrollo de una cultura de resistencia, en la mezcla racial que le otorgó algún derecho a sus descendientes mestizos y en su retiro a zonas de refugio territorial cuando le fue posible “(Reyes, 1987, pág. 23).*

En 1957 se firma el acuerdo del *Frente Nacional*, que pone fin a la ola de violencia de la última década, obligando a los dos partidos políticos del momento, a turnarse la presidencia y el poder político de país.

La mayoría de las guerrillas se desmovilizaron después de la amnistía decretada por Gustavo Rojas Pinilla; no obstante, algunos grupos campesinos de resistencia armada se mantienen en las armas, a pesar de permanecer parcialmente inactivos por mucho tiempo.

No fue sino hasta que en 1966 el gobierno de Guillermo León Valencia lanzó un operativo militar en contra de las disidencias guerrilleras, que estas pasaron de un estado parcialmente inactivo y regional, a una guerrilla activa y bien establecida. (Echeverry, 2007)

*“El ataque militar tuvo pues el efecto de convertir a unos grupos armados regionalmente estáticos, en verdadera guerrilla móvil que asume la defensa de las reivindicaciones de la reciente colonización, que amplía la frontera agrícola, en contra de los intentos de desalojo por parte de los grandes propietarios ausentistas de los centros urbanos.”* (Echeverry, 2007, pg 144)

El contexto mundial que se vivía era el de la guerra Fría, donde el comunismo (enarbolado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviética, URSS) y el capitalismo (liderado por Estados Unidos) estaban enfrentados políticamente, y hacían del planeta entero, un ajedrez de poder. Esto va a afectar a Colombia de muchas maneras.

Colombia fue un país estratégico geopolíticamente para Estados Unidos, pues al ser el único país de Sudamérica con salida a los dos océanos (Atlántico y Pacífico), límites terrestres con otras cinco naciones, y estar ubicado en el corazón latinoamericano; se establecía como la puerta de entrada al subcontinente. Por ello, Estados Unidos intenta controlar a toda costa la llegada del comunismo al país (pues en cierta forma, así contendría la expansión por el resto de América Latina). Era, además, muy importante para ellos, en orden de lograr ese propósito, que las oligarquías colombianas fueran sus aliadas y se mantuvieran en el poder, para así contener juntos la expansión del comunismo.

El fin de la violencia bipartidista en Colombia, termina en la creación de grupos armados guerrilleros que marcan una etapa completamente diferente en la historia del conflicto colombiano.

Tal vez la más importante de ellas ha sido la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), quienes se crean como un grupo armado con orientación ideológica Marxista, luchando inicialmente para resolver el problema agrario y defender a los movimientos de autodefensas campesinas, de la represión violenta de Estado.

A pesar de la continuidad temporal de la creación de las guerrillas con el fin de la etapa de *La Violencia*, la violencia de las guerrillas en Colombia no se puede definir como una extensión de aquella etapa. Constituyen luchas políticas diferentes, y se originan por razones y contextos diferentes. (Luna, 2006)

En 1966 se crean oficialmente como grupo armado guerrillero, al mando de dirigentes de origen campesino, pero con muchas más oportunidades y conocimientos políticos, tal como: alias, Manuel Marulanda; uno de los principales representantes del movimiento. Estos líderes, con el tiempo, convirtieron el grupo guerrillero en el más poderoso y longevo en la historia de Colombia y, además, según Forbes (2014), uno de los más ricos del mundo.

Las Farc sin embargo, no eran el único movimiento guerrillero que por esos tiempos se formaba en Colombia. El M19 fue una de las más importantes organizaciones guerrilleras de la época. Con su nombre se definen como un movimiento que se crea simbólicamente a partir del fraude electoral del 19 de abril de 1970, donde Misael Pastrana fue elegido presidente. Su ideología estaba orientada hacia el nacionalismo y el socialismo democrático, y aunque directamente no tiene sus orígenes en *La Violencia*, los líderes del movimiento, mayoritariamente jóvenes universitarios, la vivieron en carne propia cuando eran niños; y esto definió en gran medida la memoria colectiva sobre la que se determinaban las acciones del grupo.

Al igual que las FARC, se organizaron inicialmente en el campo, pero a diferencia de estos; el M19 trabajaba tanto desde lo urbano como desde lo rural, cambiando la idea de las guerrillas como grupos refugiados en el campo en una posición de resistencia; a la de unas que luchaban activamente por el poder político. A finales de los años setenta, se establecen completamente en lo urbano, para el 6 de noviembre de 1985 llevar a cabo uno de los momentos históricos más importantes de nuestro país: La toma del palacio de justicia, una operación armada donde tuvieron aproximadamente 350 rehenes, entre políticos y civiles; y dejó 98 muertos de los cuales muchos quedaron reportados como desaparecidos por mucho tiempo.

Este nuevo escenario de violencia se extiende hasta que empiezan las negociaciones del proceso de paz con el gobierno de Virgilio Barco, concluidas el 8 de marzo de 1990 con la entrega de armas tanto del M19 como de otros movimientos guerrilleros más pequeños.

Otro grupo que no se puede omitir al hablar de historia colombiana es el ELN. Se proclaman oficialmente como guerrilla armada en 1965 con la toma de Simacota, y su norte ideológico estaba en la exitosa revolución cubana, manteniendo la idea de que la revolución debía empezar y tomar fuerza primero en el campesinado y la población rural, para luego tener el control político total; por eso es allí, en el campo, donde se establecen y buscan sus primeras redes de apoyo.

Contaron con el ‘apadrinamiento’ de intelectuales de la revolución en Cuba y formaron una posición política de oposición y rebeldía contra el sistema, que en este caso, si se relaciona con la continuidad de los problemas de la etapa de *La Violencia*. (Luna, 2006)

En 1973 empieza su declive gracias a que pierden gran parte del apoyo popular; pero, no obstante, el grupo sigue operando hasta nuestros días.

Por último, el EPL fue otra de las guerrillas armadas importantes de la época. Se formó en 1967 y llegó a ser poco más pequeña que las mencionadas anteriormente. Su línea de pensamiento era *Maoísta*, una corriente ideológica que propone que los países tercermundistas y ‘*segunmundistas*’ debían unirse en contra de los del primer mundo (en ese tiempo: Estados Unidos y la URSS). Se desmovilizaron en 1991, y solo quedaron algunos reductos guerrilleros que finalmente se convirtieron en grupos de narcotráfico.

Estados Unidos ayudó al gobierno colombiano desde el principio a combatir las guerrillas. Pero unas guerrillas muy bien armadas, apoyadas por Fidel Castro desde Cuba, contra una oligarquía muy bien armada apoyada por Estados Unidos, generó un conflicto de magnitudes inmanejables para Colombia.

Las guerrillas como parte de su estrategia para llegar al poder político empezaron a ejercer presión sobre el Estado, atacando a la ciudadanía, tomándose poblaciones pequeñas, inicialmente; para ir ampliando su esfera de poder, hasta lograr finalmente el resultado esperado: entrar y tomar control de las ciudades.

Hacían asaltos armados a poblaciones pequeñas, y se tomaban centros de poder público. Sus metas de crecimiento eran cada vez más ambiciosas, lo que hizo que optaran por un nuevo método económico que marcaría la diferencia para las guerrillas y su apoyo popular.

Comenzaron a operar con las llamadas ‘vacunas’ (un impuesto revolucionario que obligaba a la gente a pagar grandes sumas de dinero, a cambio de conservar sus negocios, su vida y la de sus familias), extorsionaban a la población civil, con secuestros y otro tipo de actividades delictivas en sus zonas de poder.

El gobierno por su parte decidió aumentar la seguridad, pero únicamente en los centros urbanos. Así, implícitamente se le cedió pasivamente el control de los pueblos y el campo a la guerrilla; la prioridad para el Estado siempre fue asegurarse de que a las capitales no pudieran entrar los grupos armados. En otras palabras, el centralismo estatal dejó, de nuevo, un vacío de poder en las provincias, que fue aprovechado y capitalizado por las guerrillas para imponer su propia ley y justicia.

Con el gobierno de Belisario Betancur se inician negociaciones para una tregua con las Farc. Pero cuando este proyecto fracasa, estas fortalecen aún más su capacidad militar, y cada vez resulta más difusa la línea que conecta la violencia con la motivación ideológica de sus acciones.

Es deducible en este punto que las estrategias de la guerrilla y del gobierno pudieron avanzar relativamente sin obstáculos, durante mucho tiempo, como dos líneas de fuego que avanzan una hacia la otra, ignorando el inminente choque; que para Colombia iba a significar un cambio total en la geografía social, cultural, económica y política del país como se conocía hasta entonces.

Las FARC se expandieron tanto territorial como militarmente, en parte gracias a su creciente relación con el narcotráfico. Al principio solo se dedicaban a cobrar amplias *vacunas* en las zonas de cultivos ilícitos, pero con el tiempo se fueron involucrando cada vez más en la producción de la droga, armando sus propios *laboratorios* de trabajo. Esto les resultó tan rentable, que en el 2014 la revista Forbes los calificó como uno de los tres grupos terroristas más ricos del mundo.

En el gobierno centralista cuya preocupación siempre fueron las ciudades, y no el campo. Este último, se convirtió en el territorio político de las guerrillas, allí se desarrollaron modelos de

justicia locales donde la violencia de estos obligó a miles de campesinos a *desplazarse* a las ciudades, despojados de todas sus pertenencias y de su *vida*, en el sentido más profundo de la palabra.

Con este fenómeno de desplazamiento, por primera vez el gobierno se empieza a ver ‘afectado’ por una situación que no había sido la prioridad en su agenda política; y seguiría sin serlo por mucho tiempo. No en vano, el conflicto colombiano es considerado como el más longevo de la historia occidental.

Ninguna guerra ha durado tantas décadas, en parte porque la guerra colombiana es una conflagración *invisible*, que para la mitad de la población es absolutamente ajena y se vive a través de la pantalla de un televisor (como si fuera una película de ficción); mientras para la otra mitad es una lucha diaria entre la vida, la tortura y la muerte.

Todo lo anterior, es consecuencia directa de la falta de un modelo político y económico inclusivo, que considere las condiciones de vida de las poblaciones marginadas de la vida urbana, y les brinde oportunidades de crecimiento económico, cultural, social, o siquiera, aspectos tan básicos como el derecho a la salud, a la educación y a la vida.

## **Narcotráfico**

En este repaso por la historia de la violencia en Colombia, es necesario hablar de narcotráfico ya que este fenómeno ha sido el protagonista de una de sus etapas más oscuras. Los primeros negocios de tráfico de drogas en el país, importaban la planta de coca desde Bolivia y Perú para su posterior tratamiento y exportación; pero la verdadera etapa del narcotráfico colombiano empieza en los 80 cuando la planta de coca se empieza a cultivar y a procesar al interior del país; y los ‘dueños’ de estos mercados de droga, a quienes llamaremos *capos*, deciden agruparse para conformar carteles que luchan entre si por el control de las diferentes rutas y mercados.

El alcance militar y político que tuvo la lucha de poder entre los carteles era inimaginable, y la guerrilla tomando parte en el negocio sirvió como catalizador de la violencia que se estaba gestando en aquel momento. Estados Unidos, al tener la mayor demanda de droga en el mundo,

decide unirse a la lucha contra el narcotráfico en los países latinoamericanos, abriendo procesos judiciales estadounidenses contra los capos del negocio. A esta nueva figura se le llamó *extradición* en la legislación Colombiana; y junto con las otras nuevas medidas del gobierno, despertó la ira de los carteles, quienes reaccionaron con una desmedida ola de violencia que golpeó a toda la ciudadanía, con actos terroristas que incluían carros bombas colocados en las ciudades indiscriminadamente; y llegó a instancias de asesinato a cualquier funcionario público que estuviera a favor de la extradición, o cualquier otra política que no fuera conveniente para el negocio.

De hecho, hoy se sabe que la toma del palacio de justicia por parte del M19, fue financiada por Pablo Escobar, el narcotraficante tal vez mas poderoso de la historia, a cambio de que el grupo guerrillero quemara todos los expedientes de las investigaciones de Escobar, evitando así, su extradición.

Los carteles de Cali y Medellín, para ese momento tenían en sus manos prácticamente todo el mercado mundial, y contaban con ejércitos privados de sicarios quienes eran, en general, habitantes de los cinturones de pobreza de las ciudades que, a falta de cualquier tipo de oportunidad económica dentro de lo legal, recurren a los lideres narcotraficantes por una oportunidad de ingreso para sobrevivir, y estos se la dan junto con un revolver y una moto para sellar el pacto.

Estos poderosos carteles le declararon la guerra al gobierno; y terminaron ejerciendo tanta presión sobre él, que en la constitución de 1991 lograron uno de sus cometidos, la extradición fue prohibida. Esta medida fue altamente criticada, pero ‘a cambio’ de eso, el líder del cartel más poderoso de Colombia, Pablo Escobar; se entregó voluntariamente a la justicia negociando condiciones que hoy parecen una broma, como que se construiría su propia ‘cárcel’ privada, con todo tipo de excentricidades, y donde hoy sabemos que el narcotraficante siguió operando con tranquilidad, mientras jugaba microfútbol con sus amigos en el patio.

A pesar de esto, cuando el gobierno, altamente criticado por la opinión pública y la comunidad internacional, decide tomar el control y apretar la lucha contra el narcotráfico; Pablo escobar se

fuga por un pasadizo secreto que hacía parecer que todo estaba planeado desde el comienzo como una burla al gobierno colombiano. Después de este suceso, la violencia que había disminuido por un breve periodo de tiempo vuelve a surgir con más fuerza; hasta que *El bloque de búsqueda*, grupo que se creó con la misión de capturar al capo más buscado en el mundo, mata a Pablo Escobar en su ciudad natal en 1993.

Los carteles de Cali y Medellín se debilitaron a partir de entonces, y su último golpe fue el proceso 8000, donde al demostrarse que el cartel de Cali había financiado la campaña presidencial de Ernesto Samper, el gobierno quedó bajo mucha presión internacional y su respuesta fue atacar con toda su fuerza a los carteles; lo que resultó, poco después, en la muerte o captura de los principales dirigentes de cada cartel. Así, mueren oficialmente los carteles de droga en Colombia, como se conocían hasta entonces. (Dávila, 2013)

Parecían buenas noticias, pero mientras el mercado siga existiendo, no importa cuantos cabecillas maten, el control sobre el negocio solo va a cambiar de apellidos. La herencia del negocio del narcotráfico dividió entre las FARC, y sus enemigos directos: Las autodefensas unidas de Colombia (AUC), un grupo paramilitar de extrema derecha que se caracterizó por sus actos terroristas y su extrema sevicia en los miles de asesinatos que se les atribuyen.

Cuando llegó el cambio de siglo, contrario a lo que se esperaba, las exportaciones habían aumentado respecto a la época de los carteles, y además se habían abierto nuevas rutas hacia mercados europeos. Andrés Pastrana, presidente en aquel momento, pone en marcha el *Plan Colombia*, que inicialmente tenía como objetivo darles alternativas económicas a los campesinos que, gracias al abandono del estado, habían tenido como única opción de vida, los cultivos ilícitos que la nueva estrategia del gobierno pretendía erradicar.

Los carteles les habían dado a los campesinos una posibilidad de realizar el mismo trabajo que venían haciendo (cultivar y cosechar), pero esta vez, bajo condiciones mucho más favorables. Los campesinos optan por esta opción, primero porque el sistema no tiene opciones para ellos, y segundo porque, por supuesto, la coca es más rentable que la papa.

La lógica del Plan Colombia era ofrecer alternativas a los campesinos; erradicar los cultivos, y con ellos, la fuente de ingresos de los carteles. Así esperaban llegar a un acuerdo de paz con los grupos guerrilleros. Cuando esto pasara y desapareciera la guerrilla, las AUC no tendrían razón de existir, y se desmovilizarían. Sin embargo, cuando el plan se presentó ante el congreso de Estados Unidos, se le dio prioridad máxima a acabar con los cultivos y los centros de procesamiento (laboratorios de coca), antes que atender cualquier otro componente social planteado en el Acuerdo.

Pese a los esfuerzos del gobierno, el plan no salió como se esperaba. Los cultivos efectivamente disminuyeron, pero el negocio, lejos de desintegrarse gracias a esto, encontró nuevas maneras de reinventarse y seguir funcionando.

En el 2002, Álvaro Uribe llega a la presidencia y decide atacar a los dos carteles con toda la fuerza militar del país; el resultado fue la desmovilización de las AUC en el 2007, la desintegración del Cartel del Valle, el resquebrajamiento de las FARC, la seguridad en las vías, y de alguna forma, significó que el gobierno retomara el control del país que se le había escapado de las manos. De nuevo parecen buenas noticias, pero en realidad lo único que sucede es que el negocio se reintegra en grupos más pequeños con nuevos nombres, como es el caso de las Bandas Criminales Emergentes (BACRIM).

La desmovilización de las Autodefensas trajo consigo asuntos que se venían presentando hacía años, el más fuerte, es que se abrió el escándalo de la llamada *Parapolítica*, donde se probó que varios miembros de la clase política del país habían estado colaborando con el grupo armado que perpetuó los peores crímenes de lesa humanidad que ha visto este país. Este es un asunto que, hasta el día de hoy, no ha sido completamente esclarecido.

## **Paramilitarismo**

La pasividad del gobierno para controlar la violencia de las *guerrillas* en dichos sectores llevó a los terratenientes dueños de las tierras, a enfrentar la necesidad de imponer una fuerza alterna a

la del Estado para combatirlos. Así es como se financian los primeros grupos *paramilitares*: mercenarios pertenecientes a ejércitos privados.

Pero el fenómeno paramilitar en Colombia es mucho más complejo que eso. La historia se podría dividir en dos partes; la primera es relativamente contemporánea a la etapa de los carteles, donde estos poseían la mayor parte de las tierras; y las autodefensas (paramilitares) apoyadas implícitamente por el estado, el narcotráfico, y los grandes hacendados, trabajaban para contrarrestar la fuerza de la guerrilla, que en aquel momento ya tenía un dominio militar importante de muchas zonas del país. Los intereses de estos tres grupos fueron los que dieron fuerza a esa primera generación de paramilitarismo; los hacendados, quienes, ante la inoperancia del Estado, querían defender sus territorios con ejércitos privados; los narcotraficantes que querían liberarse de la extorsión de las guerrillas en los cultivos y centros de procesamiento; y por otro lado, los militares que tenían a su enemigo en común, las guerrillas.

La segunda etapa empieza justo con el declive de los carteles de Cali y Medellín; es importante aclarar que Pablo Escobar no era perseguido únicamente por el Estado.

LOS PEPES (Los Perseguidos Por Pablo Escobar) fueron una organización dedicada a acabar con el cartel de Medellín y se caracterizaron por sus métodos terriblemente violentos; se dice que fueron ‘fundados’ por Fidel Castaño (Uno de los líderes más importantes del paramilitarismo); y tiempo después se convirtieron en uno de los primeros grupos paramilitares. (Dávila, 2013)

Para efectos de este proyecto, se va a profundizar en esta segunda etapa pues contiene gran parte del contexto en el cual se desarrolla la puesta en escena correspondiente a este trabajo. Desde un punto de vista simple, el conflicto se podría resumir en la conflagración entre guerrilleros y paramilitares por el dominio (militar y político) de las zonas rurales de Colombia, y por el mercado del narcotráfico como fuente ilimitada de recursos para la guerra.

En 1997 se unen muchos de los llamados ‘escuadrones de la muerte’ o grupos derechistas de limpieza social, como el grupo de Muerte a Secuestradores (MAS), Muerte a Revolucionarios del Nordeste (MRN), entre otros; para conformar las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), en cabeza de Carlos Castaño (hermano de Fidel Castaño), el líder paramilitar más influyente de

la época. En manos de este grupo se registran el 80% de los asesinatos civiles del conflicto armado, y hoy se sabe que tuvieron conexiones con miembros del Estado, actuando como una especie de ejército alterno, encargado del trabajo sucio que no se podía hacer dentro de lo legal.

Los paramilitares en esta etapa, al igual que las guerrillas, empezarían a suplir los vacíos de estado en muchas poblaciones. Los pueblos establecieron tales lazos con los paramilitares que llegaron a sentirse más seguros con ellos que con el mismo ejército nacional. Se estableció un orden de justicia privado basado en una ideología de extrema derecha y de represión sanguinaria de las guerrillas, con actos terroristas perpetuados por los protagonistas de esta segunda etapa del paramilitarismo: Las AUC, quienes junto con las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) fueron los grupos más recordados en la historia de la guerra colombiana.

La violencia se convirtió en un frente más de la vida de los colombianos, especialmente de la población rural del país. El orden y justicia que establecieron guerrilleros y paramilitares por la fuerza, fue aceptada, obedecida por todos, y logró definir las dinámicas económicas y sociales de gran parte del país; incluso, el discurso era tan fuerte, que los combatientes llegaron a ser considerados como héroes llenos de valores como la valentía, el coraje y la masculinidad.

El crecimiento acelerado de las Autodefensas empieza con el proceso de paz entre las FARC y el gobierno de Andrés Pastrana en 1998. Ese mismo año asesinan a 40 personas y queman más de 100 casas en varios municipios del país. Así, empezaron una sangrienta guerra de asesinatos que duraría varios años más, y cuyo pico duró hasta el 2001.

El enfrentamiento entre guerrilleros y paramilitares acarrea nuevas víctimas ideológicamente inocentes y provenientes del sector social más vulnerable, quienes quedan entre fuegos cruzados, haciendo aún más dramático el conflicto colombiano.

El periodo entre 1998 y 2002 estuvo marcado por la expansión antes mencionada de los paramilitares (lo que explica el pico de violencia); y por la división territorial del control de las distintas zonas de cultivo y producción de coca del país.

Una de las características principales de esta segunda etapa paramilitar fue la violencia extrema y sangrienta contra la población civil con fines ideológicos y políticos. Las consecuencias para la población civil que no fue asesinada, fue en muchos casos, el desplazamiento forzoso a causa del miedo por la violencia, extorsión y abusos en sus pueblos. En muchas regiones los retenes de los grupos armados impedían el suministro de servicios básicos para las personas, y esto los obligaba a movilizarse y escapar, arriesgando su vida en el proceso.

A este punto el paramilitarismo se había convertido en un movimiento menos fragmentado, con una organización mucho más clara, y con miras al control territorial y al poder político. Generaron estrategias para expandirse por el país y tomar control militar, político, social y económico de las poblaciones a toda costa, matando de formas terroríficas a cualquiera que tuviese presuntos nexos con algún grupo guerrillero, y exponiendo públicamente estos actos como símbolo de poder. Este nuevo *modus operandi*, fue el que buscaron para consolidarse ante la opinión pública y estatal como un nuevo actor del conflicto, que actuaba de forma independiente y por sus propias motivaciones ideológicas; aspecto que sería clave en las futuras negociaciones para su desmovilización.

En el 2003 el gobierno de Álvaro Uribe firmó las polémicas negociaciones de paz con los paramilitares, en las que el grupo armado intentó legalizar las tierras que habían adquirido en su proceso de expansión, y transformar el poder que habían adquirido por la fuerza y con terrorismo; en poder político estatal. En estas condiciones, el paramilitarismo se convertía en un grupo *político* al igual que las FARC, y el proceso de paz, se debía manejar con las mismas condiciones. Este último aspecto es uno de los más polémicos porque para muchos, las fuerzas paramilitares no son más que criminales justicieros, que, por su afinidad con el gobierno, gozan de privilegios como este de ‘tergiversar’ las cosas, y así, hacerlos parecer *actores políticos* a efectos de lograr beneficios adicionales en las negociaciones.

Las FARC por su parte, en este momento son un grupo armado narcotraficante con cientos de masacres atribuidas, despojados de cualquier apoyo popular que en el pasado pudieron tener. La ideología que impulsó al grupo a movilizarse socialmente en un principio se quedó atrás, para

dar paso a un grupo terrorista que con su sevicia tuvo al país entero preso del miedo, sin poder recorrer las carreteras ni desplazarse a otros municipios.

Este contexto preparó las condiciones para que un candidato como Álvaro Uribe, con sus promesas de atacar el conflicto armado con toda la fuerza militar del país, y recuperar la seguridad vial en todo el territorio nacional; tuviera el mayor apoyo que ha tenido un presidente en la historia nacional.

Un país desesperado por un respiro, y un gobierno casi ridiculizado por los grupos armados, sin ninguna credibilidad del pueblo, generó el campo de cultivo perfecto para que la lucha Estado-Guerrilla, que se desató en el periodo 2003-2010, fuera un maquiavélico campo de batalla a muerte que admitiría cualquier estrategia con tal de lograr la victoria.

El gobierno en su misión de acabar a como diera lugar con la guerrilla, lanzó una política de *seguridad democrática*, que si bien trajo algunos de los resultados esperados en materia de seguridad; también trajo consecuencias devastadoras como la masacre de los *falsos positivos*, que se dio cuando las fuerzas armadas, en su afán de mostrar resultados al gobierno, asesinaron a miles de civiles inocentes (pertenecientes a poblaciones vulnerables en zonas marginadas, no solo rurales sino también urbanas), haciéndolos pasar por bajas guerrilleras. Aún no se sabe el número exacto de víctimas que dejó este episodio.

Álvaro Uribe, siendo el presidente más recordado, es altamente criticado porque en su gobierno no faltaron los escándalos de violación de derechos a la población civil. Para este periodo, no se puede omitir el concepto de *violencia de estado*. Las famosas *Chuzadas del DAS* son el claro ejemplo de esto; en el 2009 se reveló que el Departamento Administrativo de Seguridad en Colombia había estado interceptando llamadas, correos, y siguiendo las comunicaciones de líderes sociales, periodistas, políticos, y demás personas líderes en la oposición del gobierno en curso.

Estos y otros escándalos de corrupción como el de Carimagua, la Yidis política, caso Santoyo, entre otros; quedan grabados en la historia de un pueblo que, como siempre, terminó pagando las consecuencias de una guerra para la cual no le pidieron autorización.

### **Proceso y firma de acuerdo de paz**

Juan Manuel Santos fue el ministro de defensa en el gobierno de Álvaro Uribe, y estuvo en primera fila para la implementación de la política de seguridad democrática. Bajo su dirección se realizaron ‘exitosas’ operaciones contra las FARC como la operación Fénix y la operación Jaque. Por eso en el 2010, cuando se acabaron los ocho años de gobierno del presidente Uribe, Santos fue elegido presidente para que de manera implícita ‘continuara’ con el mandato de su predecesor.

Contrario a lo que se esperaba, Juan Manuel Santos tomo un rumbo político completamente distinto, y a los pocos meses de estar ejerciendo la presidencia, Álvaro Uribe le declaró su oposición y empezó a ser su más grande detractor político. La aprobación popular del presidente estaba por el suelo, y empeoró cuando en el año 2012, inició oficialmente negociaciones para un acuerdo de paz con las FARC.

El pueblo colombiano había elegido al presidente, esperando que continuara con el legado de luchar a muerte para acabar con las FARC; pero a cambio de eso, se estaban haciendo polémicas negociaciones de paz. El resultado fue un movimiento masivo de rechazo ante el proceso de paz, liderado por Álvaro Uribe y su nuevo partido político: El Centro Democrático.

Más de la mitad de la población rechazaba los acuerdos, pues consideraban que se estaba ‘entregando el país a la guerrilla’ que, para efectos sociales, no eran más que un puñado de terroristas, asesinos, narcotraficantes y secuestradores. Esto no es para extrañarse, pues las heridas que ha dejado la violencia en este país son tan profundas que parece que viajan por nuestros ríos llenos de sangre, de generación en generación, entre vereda y vereda, y de corazón a corazón.

El pueblo no concebía cómo era posible *negociar o dialogar*, con este *tipo* de personas. La construcción social que se formó del grupo guerrillero durante tantos años los había despojado de cualquier rasgo de *humanidad* que mereciera la más mínima compasión por parte del pueblo colombiano (como si ellos no fueran parte de él). Por eso cuando se convocó el plebiscito en 2016 para buscar la aprobación social de los acuerdos de paz, que podrían dar fin a una guerra de casi 50 años; el 50.2% del país votó por el NO.

Finalmente, después de hacer algunos ajustes a los acuerdos, el acuerdo de paz se firmó con las FARC de forma definitiva el 24 de noviembre de 2016, en el Teatro Colón de Bogotá.

El acuerdo, imperfecto y ambicioso en muchos sentidos, dividió a la población civil; pero también dentro de la guerrilla hubo desacuerdos. Un grupo de combatientes se negó a entregar las armas y a acogerse a los acuerdos, a estos se les conoce como disidentes. Sumado a eso, en agosto del 2019 varios de los líderes guerrilleros que sí se habían ‘acogido’ a los acuerdos, anunciaron su regreso a las armas, por un supuesto incumplimiento de promesas por parte del gobierno.

Hoy en día, pese a que el ‘fin’ del conflicto ha sido un alivio para el país; se sigue luchando una guerra contra la desigualdad y la violencia. La insatisfacción de múltiples sectores del país ha llevado a que, en el año 2019, miles de colombianos se movilizaran en los múltiples paros que se organizaron desde la ciudadanía. Por otro lado, las disidencias de las FARC están controlando el departamento del Cauca; además, el negocio del narcotráfico sigue activo, pero ahora con nuevas cabezas extranjeras. Las narcocorporaciones mexicanas, en reconfiguración tras la condena final del Chapo Guzmán (Cabeza del cartel de Sinaloa) miran hacia Colombia de la misma manera que Pablo Escobar miró a Bolivia y Perú en sus inicios, en el esfuerzo permanente por satisfacer la demanda de consumo de drogas en Estados Unidos.

En este punto solo queda preguntarse si hay algo que se pueda hacer para acabar con la maldición de sangre que parece perseguir a este país (y toda la región latinoamericana). Tal vez no, tal vez sea cierto que *“Las estirpes condenadas a 100 años de soledad, no tendrían una*

*segunda oportunidad sobre la tierra*”. Pero hay una verdad, y es que, si hay algo que se pueda hacer, el propósito del artista será descubrirlo.

*Los cuentacuentos buscan las huellas de la memoria perdida, el amor y el dolor, que no se ven, pero no se borran.* (Galeano, 2016, pg 13)

## **Marco conceptual**

A continuación, definiré los conceptos que han orientado el desarrollo de esta reflexión.

- **Víctima:** en el artículo 3 de la ley 1448 de 2011, las víctimas se definen como “aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno [...] La condición de víctima se adquiere con independencia de que se individualice, aprehenda, procese o condene al autor de la conducta punible y de la relación familiar que pueda existir entre el autor y la víctima.”

Por su parte, la Alcaldía de Bogotá (centro urbano receptor de un enorme número de desplazados por el conflicto armado); entiende por víctima a “la persona que individual o colectivamente haya sufrido daños directos tales como lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física, psíquica y/o sensorial (visual y/o auditiva), sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo de sus derechos fundamentales. Los daños deberán ser consecuencia de acciones que haya transgredido la legislación penal, realizadas por miembros de grupos armados organizados al margen de la ley.”

- **Conflicto armado:** en la sentencia C-291 de 2007, la Corte Constitucional define el conflicto armado como: “el recurso a la fuerza armada entre Estados, o la violencia armada prolongada entre las autoridades gubernamentales y grupos armados organizados, o entre tales grupos, dentro de un Estado”  
 Por otra parte, Kathlen Lawand en una entrevista en 2012, definió el conflicto armado no internacional como “una situación de violencia en la que tienen lugar, en el territorio de un Estado, enfrentamientos armados prolongados entre fuerzas gubernamentales y uno o más grupos armados organizados, o entre grupos de ese tipo.”
  
- **Perdón:** en el artículo de Castrillón-Guerrero, Laura, Vanessa Riveros Fiallo, María-Luisa Knudsen, Wilson López López, Andrea Correa-Chica y Juan Gabriel Castañeda Polanco; publicado en 2018: “Comprensiones de perdón, reconciliación y justicia en víctimas de desplazamiento forzado en Colombia”. Se da la siguiente definición de perdón: El perdón se define como un proceso mediante el cual la víctima, de manera voluntaria, supera sentimientos, pensamientos y comportamientos negativos hacia el perpetrador, reemplazándolos por unos de carácter positivo” (Coop, Baucom y Snyder 2007; Denham et al. 2007; De Waal y Polorny 2007; Farrow y Woodruff 2007; Freedman, Enright y Knutson 2007; López-López, Pineda-Marín y Mullet 2014; Mullet, Neto y Riviere 2007; Murphy 2007; Paz, Neto y Mullet 2008; Wade, Worthington y Meyer 2007).
  
- **Justicia transicional:** en el artículo 8 de la ley 1448 de 2011, se define la justicia transicional como “ los diferentes procesos y mecanismos judiciales o extrajudiciales asociados con los intentos de la sociedad por garantizar que los responsables de las violaciones contempladas [...] satisfagan los derechos a la justicia, la verdad y la reparación integral a las víctimas, se lleven a cabo las reformas institucionales necesarias para la no repetición de los hechos y la desarticulación de las estructuras armadas ilegales, con el fin último de lograr la reconciliación nacional y la paz duradera y sostenible”.

- **Reconciliación:** en el artículo 187 de la ley 1448 de 2011, se habla de reconciliación como “un proceso de construcción de convivencia y de restauración de las relaciones de confianza entre los diferentes segmentos de la sociedad.

Por su parte, la fundación de ideas para la paz, define la reconciliación como un “proceso continuo que puede abordarse desde dos planos: uno subjetivo, que involucra experiencias individuales y psicológicas que incluyen acciones relacionadas con el perdón de tipo personal e interpersonal. Y otro plano, más objetivo, centrado en la construcción y reconstrucción de relaciones entre actores de tipo político y social”

*“La reconciliación social ha sido propuesta como una de las estrategias que permite la transformación de los conflictos y el restablecimiento de las relaciones intergrupales pacíficas” (Alzate, M., & Dono, M. (2017))*

- **Guerrilla:** según el diccionario crítico de ciencias sociales “el término *guerrilla* sirve para designar al grupo que usa tácticas militares irregulares en un conflicto bélico: operaciones de sabotaje, acoso, hostigamiento y, en su caso, acciones terroristas que debilitan al enemigo”

Por otro lado, el Oxford public international law, define a las guerrillas así : “The term ‘guerrilla’ is mainly used in military science to describe certain strategies, tactics, and methods of irregular or asymmetric warfare. In this context, guerrilla forces can be characterized as groups of fighters who avail themselves of such strategies, tactics, and methods during an armed conflict in order to gain a military advantage against superior opponents.”

- **Autodefensas/paramilitares:** Mauricio Romero, en su libro “paramilitares y autodefensas” publicado en el 2003, se refiere a estos dos conceptos así: “se han considerado paramilitares a los grupos armados organizados para realizar operaciones de limpieza política y consolidación militar, previas al dominio territorial de un área,

mientras autodefensas se refiere a las agrupaciones organizadas para defenderse de un agresor y mantener el control de un territorio, sin pretensiones de expansión.”

Además, usa el concepto de *empresarios de la coerción*, para definir a estos grupos armados así “el concepto de empresario de la coerción, [...] hace referencia al individuo especializado en administración, despliegue y uso de la violencia organizada, la cual ofrece como mercancía a cambio de dinero u otro tipo de valores (Volkov, 2000)”

## Marco referencial

Para la realización de esta propuesta escénica se usaron las siguientes referencias, dentro de los productos creativos y culturales:

- Voces inocentes: Es una película estrenada en el 2004, dirigida por Luis Mandoki; y fue muy importante para este montaje porque a pesar de que no trata la guerra colombiana sino la salvadoreña, fue mi primer acercamiento personal a la violencia, cuando tenía 10 años. En aquel momento se sembró en mi una inquietud sobre la guerra y sus consecuencias; y sobretodo se guardó en mi la imagen de ‘chavita’ yendo a la puerta de su enamorada a cantar rancheras. No podía entender cómo en un contexto como ese, podía haber lugar para que un niño de 11 años se enamorara y se escapara para dar una serenata. Para escribir esta obra, use mentalmente imágenes de esta película constantemente; y en la construcción de los contextos de los personajes también fue una referencia importante.
- Before sunrise: Es la primera de una trilogía de películas románticas dirigidas por Richard Linklater. Fue estrenada en 1995 y cuenta la historia de dos extraños que se enamoran tras una noche juntos en Viena. La conexión que hay entre los dos personajes de esta película, está construida completamente a partir del libreto; y es lo que intenté hacer en esta obra ya que los personajes, en este caso, solo tienen la palabra para comunicarse. La construcción emocional de los personajes de *Permiso para amar* tiene profundas referencias en los personajes de esta película.

- Amor enemigo: Es un libro escrito por Patricia Lara, publicado en el 2005, y fue una de las referencias de contexto que busqué para nutrir esta obra. Además de inspirar el nombre del protagonista, fue importante para la creación de imágenes mentales (componente vital del oficio actoral) que son muy útiles a la hora de empezar el montaje.
- Historias de amor en campos de guerra: Es un libro escrito por Vanessa de la torre, publicado en el 2019. Fue una de las primeras referencias que usé para escribir esta obra, y además de ayudar a nutrir el imaginario sobre el que está construida la historia; fue muy importante a la hora de entender que el amor tiene todas las formas, tamaños y variaciones que le podamos buscar. Las historias contenidas en este libro, para mi, son la prueba de que hay esperanza, y que el trabajo que aquí se trata de realizar, vale la pena.
- Cien años de soledad: Es un libro escrito por el colombiano Gabriel García Márquez, ganador del premio Nobel de literatura (galardón al que se sumó el expresidente Juan Manuel Santos, con el de Paz en 2016); y fue publicado en 1967. La forma como en este libro se abordan los conceptos de muerte, amor, y guerra; genera una sensación en el lector (o al menos, en mi), en la que el golpe de la realidad se mezcla con lo etéreo del mensaje, para suscitar reflexiones y cuestionamientos sobre la vida misma y la sociedad. Guardando el respeto y las proporciones; eso es lo que busca generar esta obra en el espectador: Una profunda conexión que lo lleve a un estado reflexivo sobre si mismo y sobre la vida.

## **Marco y reflexión metodológica**

El proceso creativo es por naturaleza caótico. Una idea llega muchas veces por razones incomprensibles, como destellos de imágenes o sensaciones volando en una nebulosa de pensamientos y recuerdos, que tratan de darles forma. No existe método científico para transformar una idea en una ‘obra de arte’; es una experiencia personal que se transforma con la cosmovisión del artista y termina obedeciendo a estímulos internos y externos de la experiencia vital del mismo.

La materia prima de cada creación es la misma vida del creador. Los recuerdos, en su forma menos romántica, son lo único que puede inspirar un conflicto o un personaje; de ahí en adelante la investigación de la mano con la creatividad y la disciplina es lo que determina el futuro de la pieza. Y cuando hablo de futuro no me refiero a las subjetivas concepciones de “éxito” o “fracaso”, sino a que el producto se termine.

Mi proceso personal para crear *Permiso para Amar* empezó a partir de un dolor en mi corazón por la situación política y social de mi país. Vengo de una familia con unas convicciones políticas con las que no me identifico, y eso me ha hecho reflexionar sobre la forma como manejamos las diferencias en nuestras relaciones sociales. Es bien sabido que por naturaleza buscamos estar cerca de personas que se parezcan mucho a nosotros, ideológicamente, temperamentalmente e incluso, físicamente; pero el problema es que cuando no es así, cuando encontramos personas con experiencias vitales distintas, lo primero que solemos hacer es crear muros y casillas para sentirnos parte lo que nos gusta y, así mismo, lejos de lo que no.

Lo que terminé concluyendo fue que las diferencias nos ponen una venda en los ojos que no nos deja ver más allá, y nos perdemos de lo que nos une. Mi siguiente pregunta fue: ¿Cómo encontrar empatía donde no queremos involucrarnos?, y la respuesta se hizo obvia, en la mentira, en el único lugar del mundo donde la realidad tiene máscara de ficción.

El poder catártico del arte tiene mucho que ver con la libertad de prejuicios con que el espectador se permite envolver en el mundo de fantasía que se le presenta; eso sin contar con el camino especial que tiene la música para llegar al alma sin desviaciones.

Con esa idea en mente pensé que en mi proyecto de grado quería mostrar algo con lo que la gente se sintiera identificada; y como soy una romántica por naturaleza, no se me ocurrió otra cosa que el amor.

El siguiente paso fue mucho más espontáneo; en un concierto que había esperado por mucho tiempo, se presentó una artista invitada de quien nunca había escuchado. Tan pronto empezó a cantar, una sensación de emoción me invadió, y las lágrimas salían de mis ojos sin saber por qué, no lograba entender ninguna letra, estaba demasiado ocupada con los miles de sentimientos que me agobiaban en aquel momento. Lo que viví en ese par de minutos fue el recorrido emocional completo de la obra; tan pronto acabó de cantar yo supe exactamente qué era lo que quería comunicar, y muchas ideas de cómo quería hacerlo.

Ya en casa, no podía dejar de pensar en la historia que quería contar; cada segundo mientras me desplazaba de un lugar a otro o mientras sacaba a mi perro, estaba viviendo películas de distintas versiones de la obra en mi cabeza. Tanto fue así, que me obligaba a mi misma a soltar el asunto por miedo a matarlo de ahogamiento antes de que nacer siquiera.

Una vez la idea estuvo un poco más clara en mi mente, el siguiente paso era bajarlo a tierra poniéndolo en una *storyline*. Definir cuáles eran los momentos claves de la historia y cuál era el mensaje que quería dar; esto me sirvió para que la creación de la estructura total tuviera mucho más sentido.

A partir de esa estructura empecé a escribir escenas, no necesariamente en orden; de hecho, el comienzo de la obra no se definió sino hasta mucho después. Mientras escribía las escenas me

surgían nuevas inquietudes y la estructura se seguía modificando, pero todo en torno a una base conceptual clara.

Una vez terminada la primera versión del libreto, me reuní con un profesor que desde una mirada nueva, me ayudó a repensar la estructura de la obra para que fuera mucho más orgánica y obedeciera al formato del teatro musical (que es lo que estamos buscando). Hice cambios y correcciones por un par de semanas más, con la revisión de mi profesor; y al final hicimos una última revisión con varios profesores más. Ahí definimos que nos sentíamos suficientemente cómodos para dar el siguiente paso hacia el montaje.

En el montaje surgen nuevas preguntas y se descubren nuevos matices que siguen y seguirán modificando la obra hasta el último de sus días. Lo importante es tener una columna conceptual que sostenga la dramaturgia y garantice que la evolución del proyecto sea un proceso de enriquecimiento y no al revés.

## **Diseño y estrategia de investigación/creación**

1. Encontrar la idea fundamental sobre la que se quiere construir la historia y desarrollarla:

Buscar de qué se quiere hablar y crear mentalmente una idea general de la dramaturgia.

2. Construir la *storyline* con la estructura pertinente a la historia que se quiere contar:

Teniendo en cuenta el formato en el que se va a presentar la pieza (duración, escenario, insumos técnicos y humanos, etc.); hay que construir una línea de puntos claves por los que tiene que pasar la historia; esto para ayudar a darle estructura al producto terminado y para poder, en el camino, ser fieles con el concepto que se quiere manejar.

3. Seleccionar la música que va a hacer parte de la historia; y definir cambios y cortes para cada canción.

En el caso de este proyecto, la música fue de las primeras cosas que se definió, e hizo parte fundamental del proceso creativo. Pero una vez estuvo definida la historia, hubo muchos cambios en la música en cuanto a letra y forma de las canciones. Además, a medida que la obra iba tomando forma, me di cuenta que necesitaba un director musical que me ayudara con los arreglos vocales y con la re-producción de algunas canciones.

4. Sesiones de entrenamiento técnico vocal específico para el estilo escogido

Como el estilo de cada musical es distinto, y este proyecto en particular está hecho con canciones de un estilo un poco diferente al que se trabaja específicamente en la carrera. Fue importante tomar algunas asesorías con una profesora experta en el estilo, para que me ayudara a usar las herramientas vocales que había aprendido, en pro del estilo y la sonoridad que estaba buscando.

5. Una vez definida la estructura general, Se escribe un primer libreto donde se pueda evidenciar el desarrollo completo y específico de la historia, los personajes, momentos musicales, coreográficos, y técnicos.

Para escribir el primer libreto se desarrollan los puntos clave que se definieron en el paso anterior; se empieza a escribir y a especificar en qué momentos van a ir las canciones, los bailes, los underscore, etc. También se hace una primera propuesta de transiciones técnicas entre escenas, teniendo en cuenta los recursos con los que se cuenta.

6. Definir el equipo de trabajo, que incluye actores, músicos, técnicos y asesores adicionales.

Una vez escrita la obra, hay que hacer un desglose de las tareas que hay que realizar para poder llevarla a cabo. Con eso claro, se debe definir el equipo de trabajo que va a realizar esas tareas (actuación, producción, ingeniería de sonido, iluminación, etc.)

7. Hacer el cronograma de ensayos de montaje con las personas involucradas, incluyendo muestras parciales con los asesores

Teniendo el equipo conformado; se divide el montaje en etapas y se ponen fechas límite para culminar esas etapas. Se hace una reunión con el equipo para estar claros con el trabajo de cada uno; y luego se ponen todos en acción.

8. Definir con qué recursos se cuenta y cuáles hacen falta para materializar el proyecto

Cuando las tareas ya están claras; es más fácil hacer el desglose de los requerimientos técnicos y económicos que se necesitan para el proyecto (elementos escenográficos, vestuario, instrumentos musicales, equipos de audio, equipos de iluminación, etc); y así encontrar la manera de conseguirlos.

9. Diseñar estrategias para conseguir los recursos necesarios (técnicos, financieros, etc.) y llevarlas a cabo.

Con los recursos que hagan falta hay que ingeniarse formas para reemplazarlos por alternativas más asequibles; o encontrar la manera de conseguirlos (favores).

10. Empezar ensayos y seguir el cronograma, haciendo los cambios que sea necesario hacer en el camino

En esta etapa hay que ser especialmente disciplinado y apoyarse mucho en el cronograma, porque la emoción del montaje puede ser un arma de doble filo para cumplir los objetivos del proyecto. Los asesores también son claves en este punto porque tienen todo el conocimiento de lo que se quiere lograr, pero su aporte va desde una mirada externa y objetiva, que ayuda a que el proyecto no pierda el rumbo.

11. Una vez esté ensamblado el proyecto con todas las áreas involucradas, hay que hacer una primera muestra general con público de la escuela, y ver qué cambios es necesario hacer para transmitir el mensaje deseado.

Este paso es muy importante para cualquier puesta en escena porque es poner a prueba todo lo que se trabajó, y ver si el mensaje está llegando al público de la forma que se planeó. Si no es así, hay que evaluar dónde estuvo el error y corregirlo. Aquí es muy importante ser racional y objetivo para no obsesionarse con una manera de hacer las cosas y estar dispuesto al cambio.

12. Hacer las modificaciones pertinentes y presentar el proyecto.

En este punto ya todo está hecho, y solo queda disfrutarlo y entregarlo todo.

## **Cuerpo de la investigación**

*Libreto adjunto.*

## Conclusiones

### *Bitácora del proceso de reflexión*

En Colombia hablar de la famosa *paz estable y duradera* parece más un acto de ingenuidad que de política. Se ha visto que la historia del país está manchada de sangre desde su independencia, y los conflictos por lo que ha pasado son un entretejido de problemas que trascienden las fronteras entre lo social, lo político y lo cultural.

Cuando hablamos de la violencia en Colombia, tal vez sería más acertado hablar de *Las violencias*; unas que vienen y luego se van por un tiempo, para regresar con nuevos aires, que no nos dejan olvidar que la historia se mueve en círculos para las estirpes condenadas a cien años de soledad.

“No había ningún misterio en el corazón de un Buendía, que fuera impenetrable para ella, porque un siglo de naipes y de experiencia le había enseñado que la historia de la familia era un engranaje de repeticiones irreparables, una rueda giratoria que hubiera seguido dando vueltas hasta la eternidad, de no haber sido por el desgaste progresivo e irremediable del eje” (García Márquez, 1967, 334).

Este trabajo no pretende solucionar los problemas estructurales que han llevado al país al proceso autodestructivo que vive hoy en día; pero sí busca dar una luz sobre lo que creemos, trasciende cualquier conflicto, y es el amor. El amor que es transversal a cualquiera de las violencias y que, junto con la sangre, es el único que ha tenido cuna y sepultura en cada rincón de este país.

La desigualdad social ha hecho que los puntos de intersección en la cosmovisión de los colombianos sean tan pocos, que el único lenguaje común resulte siendo el amor. El número de víctimas del trágico conflicto colombiano solo puede ser superado por el número de historias de

amor que se han consumado o vivido en secreto desde la época de Manuelita Sáenz hasta nuestros días.

“Solo nos queda el amor, y solo se han salvado del horror los que han creído en él” (Franco, 2019, pg 13)

*Permiso para amar* es una obra que nos habla de nosotros mismos, del amor, de la venganza y el rencor; sentimientos primarios que van más allá de una clase social o un grupo político.

Alejandra y Yonbairon somos todos los que alguna vez hemos sentido que no pertenecemos al mundo que nos tocó; y se suben al escenario a hablarnos de humanidad, pero no como una hipócrita lección de falsa moral, sino como el retrato de la imperfección misma, del amor imperfecto que al final es lo único que nos queda.

## Bibliografía

---

- Conflictos internos u otras situaciones de violencia: ¿cuál es la diferencia para las víctimas? (2012, December 10). Retrieved from <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/interview/2012/12-10-niac-non-international-armed-conflict.htm>
- Castrillón-Guerrero, Laura, Vanessa Riveros Fiallo, María-Luisa Knudsen, Wilson López López, Andrea Correa-Chica y Juan Gabriel Castañeda Polanco. 2018. “Comprensiones de perdón, reconciliación y justicia en víctimas de desplazamiento forzado en Colombia”. *Revista de Estudios Sociales* 63: 84-98. <https://dx.doi.org/10.7440/res63.2018.07>
- Congreso de la República (2011, Junio 10) LEY 1448 DE 2011 “Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.” Retrieved from <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-1448-de-2011.pdf>
- Corte Constitucional (2010) Sentencia C-781/12 “DEFINICION DE VICTIMAS EN LA LEY CON REFERENCIA A DAÑOS POR INFRACCIONES OCURRIDAS CON OCASION DEL CONFLICTO ARMADO” Retrieved from [https://www.ictj.org/sites/default/files/subsites/ictj/docs/Ley1448/Sentencia\\_de\\_constitucionalidad-Ley1448-C-781-12.pdf](https://www.ictj.org/sites/default/files/subsites/ictj/docs/Ley1448/Sentencia_de_constitucionalidad-Ley1448-C-781-12.pdf)
- EcheverrÍ, Á. (2007). ORÍGENES Y DESARROLLO DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA. *Conferencias Internacionales*.
- filosofía&Co. (2018, May 30). Hannah Arendt, destripando el mal. Retrieved from <https://www.filco.es/hannah-arendt-destripar-mal/>

- García Luna, G. E. (2013). EL NARCOTRÁFICO EN COLOMBIA: DE LAS FALENCIAS DE LA POLÍTICA DE PROHIBICIÓN Y SUS SECUELAS, A LA DISCUSIÓN DE LA DESCRIMINALIZACIÓN Y DESPENALIZACIÓN. *PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA*. Retrieved from <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/15289/GarciaLunaGonzaloErnesto2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- González, S. (n.d.). Guerrilla. *Diccionario Crítico De Ciencias Sociales*. Retrieved from <https://webs.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/G/guerrilla.htm>
- International Committee of the Red Cross (2008, Marzo) How is the Term "Armed Conflict" Defined in International Humanitarian Law? Retrieved from <https://www.icrc.org/en/doc/assets/files/other/opinion-paper-armed-conflict.pdf>
- Luna Benítez, M. (2006, April 10). El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia. *Revista Sociedad y Economía*.
- Márquez, G. G. (n.d.). *Cien años de soledad*. Madrid, Colección Austral, 1975.
- Melander, E. (n.d.). The UCDP Armed Conflict Definition. Retrieved from <https://www.icrc.org/en/doc/assets/files/other/opinion-paper-armed-conflict.pdf>
- Miranda, B. (2019, April 2). 1989: por qué hace 30 años Colombia vivió el peor año de su historia reciente. *BBC*. Retrieved from <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47742991>
- Niño, L. (2017, November 24). Colombia: un año de la firma definitiva del acuerdo de paz entre el gobierno y las Farc. Retrieved from <https://www.france24.com/es/20171124-colombia-un-ano-de-la-firma-definitiva-del-acuerdo-de-paz-entre-el-gobierno-y-las-farc>
- Rehm, L. (2014). La construcción de las subculturas políticas en Colombia: los partidos tradicionales como antípodas políticas durante La Violencia, 1946-1964. *Revista 27*. Retrieved from <http://www.scielo.org.co/pdf/hiso/n27/n27a02.pdf>
- Reseña histórica de La Guerra de los Mil Días. 1899-1902. (2002, November 16). *Semana*. Retrieved from <https://www.semana.com/opinion/articulo/resena-historica-la-guerra-mil-dias-1899-1902/55045-3>
- Schaller, C. (2019). Guerrilla Forces. *Oxford Public International Law*. Retrieved from <https://opil.ouplaw.com/view/10.1093/law:epil/9780199231690/law-9780199231690-e303>

- Salive, P. L. (2014). *Amor enemigo*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.
- THE WORLD'S 10 RICHEST TERRORIST ORGANIZATIONS. (n.d.). *Forbes*. Retrieved from <https://www.forbes.com/pictures/gkl145fk/3-farc-annual-turnover-6/#143dbbc5413c>
- Torre Sanclemente, Gloria Vanessa de la, & Franco, J. (2019). *Historias de amor en campos de guerra*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial.
- VERDADABIERTA.COM. (2008, August 20). La expansión: el nacimiento de las Autodefensas Unidas de Colombia (1997-2002). Retrieved from La expansión: el nacimiento de las Autodefensas Unidas de Colombia (1997-2002). Retrieved from <https://verdadabierta.com/expansion-de-las-autodefensas-unidas-de-colombia/>
- Víctima - Secretaría General Alcaldía Mayor de Bogotá. (n.d.). Retrieved from <https://secretariageneral.gov.co/transparencia/informacion-interes/glosario/victima>